

MUERTE EN EL MAR

Si caídos al mar, nos agarrasen
de los pies y estiraseⁿ, tercias, de ellos
unas manos no humanas, como aquellos
pulpos viscosos que a la piel se asen...

Ah, si morir lo mismo fuese; echasen
nuestros cuerpos a Dios, desnudos, bellos,
y sus manos, horribles, nuestros cuellos
hiñesen sin piedad, y nos ahogasen...

Salva, ¡oh Yavé!, mi muerte de la muerte.
Ancléame en tu mar, no me desames,
Amor más que inmortal. Que pueda verte.

Te toque, oh Luz huidiza, con las manos.
No seas como el agua, y te derrames
para siempre, Agua y Sed de los humanos.

